COMEDIA FAMOSA.

EL ABRAHAN CASTELLANO, Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE DON JUAN CLAUDIO DE LA HOZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sancho.	*Don Alonso Perez de Guzman.*	*Zelin, Moro.*
El Infante Don Juan.	*Doña Maria Coronel, su muger.*	*Soldados.*
Don Alvaro de Lara.	*Doña Leonor Coronel.*	*Tenaza.*
Don Pedro de Guzman.	*Flora, criada. Zebollon, gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Infante, y Zebollon.

Zeb. INfante Don Juan, señor,
qué te llega à suspender?
Qué causa puede tener
tan inhumano dolor?
Tu triste? Tu retirado
de todos? Quando solias
ser (de tu Padre en los dias)
del Reyno tan adorado?
Pues qué causa, dí, tuviste,
que por saberla rebiento,
para tanto sentimiento?
Inf. Pues no puedo estar yo triste?
Zeb. No, que al que nace señor,
y mas tu, que los prefieres,
solo sabe de placeres,
nunca conoció al dolor.
Y esto te intento probar
solo en la vida que tienes,
veamos si entre tantos bienes
tiene lugar el pesar.
Tu despiertas muy temprano
oleando al Camarero,
llega, dices lo primero:
qué dia hace? Es inhumano,
responde, señor, el frio.
Qué hora es? Buelves à decir,
las seis: buelvome à dormir,
que vestirse es desvarío;
hasta las nueve otro rato
te llevas, y entra al instante
el Maestre Sala, y Trinchante,
con una polla en un plato,
las dos pechugas le quitas.
Entra luego un pastelon,
con su pella, y azitron,
y otras cosas infinitas;
un pellizco por un lado
la dás, bebes, y al instante
te la quitan de delante,
y el vestirse es tu cuydado.
Vante vistiendo de espacio,
mandas Musicos llamar,
y te empiezan à cantar
un tonito de Palacio.
Acabaste de vestir,
llega el Maestro de Danzar,
dás licion, y al acabar
entra el Maestro de esgrimir.
Dices, que estás ya cansado,
vás à la Capilla à Missa,
dicentela muy de prissa,
y aún gruñes, que se ha tardado.
Llega la hora de comer,
comes, y echaste à dormir,
levantaste, quieres ir
à ver Caballos correr.
Si es que à caza no te inclinas,
la tarde en esto has passado,

vás à Palacio canſado,
meriendaſte dos gallinas.
De noche las tablas Reales
juegas por divertimiento;
cenas dentro de un momento,
y à tu quarto deſpues ſales.
Acueſtaſte, y ya rendido
te buelves al otro lado,
ſin que tengas mas cuydado,
que el que nadie te haga ruído.
Pues, dí, eſta vida, ſeñor,
puede dar triſteza alguna?
Tiene poder la fortuna
aqui con ningun rigor?
Pues de qué nace el tener
triſteza con tal eſtado?
Eſté triſte el deſdichado,
que no tiene que comer;
eſté triſte el majadero,
que preſta ſobre fiado,
y eſté mas triſte el menguado,
que le buelve ſu dinero.
No tu, à quien por juſta ley
el Reyno ſu cuello humilla,
por Infante de Caſtilla,
ò por hermano del Rey.
Pues de qué? *Inf.* Canſado eſtás,
y en tu diſcurſo ignorante:
ay del que un deſdén conſtante
le tiene muerto! *Zeb.* San Blas!
con eſſo ſales ahora,
con deſdenes, y favores?
Inf. Muero, Zebollon, de amores.
Zeb. Y quien es la mi ſeñora?
Inf. No lo has meneſter ſaber.
Zeb. Por qué recata tu pecho
ſu nombre? *Inf.* Porque ſoſpecho,
que la llegará à ofender
con el ayre à ſu decoro,
que es tan fina mi atencion,
que aunque ſabe el corazon,
que adoro, no à quien adoro.
Mira tu; pues, ſi aún ſoſpecho,
que dentro de mi el agravio,
qué bien le fiaré al labio
lo que recato del pecho.
Zeb. De eſſo ſolo triſte eſtás?
Inf. Pues, dí, no es cauſa baſtante
ſer, para eſtar triſte, amante?
Zeb. En otro ſi fuera, mas
en ti, que es el conſeguir,
aún antes del deſear,
por muger tienes peſar?
Inf. O qué necio diſcurrir!
No adoro, Zebollon, yo
muger de tan baxa esfera.
Zeb. Y aunque de mas alta fuera,
quien, dí, ſolo porque amó
tanto à un peſar ſe ſujeta,
que dél ſe mueſtre rendido?
Inf. No ſolo eſſa cauſa ha ſido,
otra es la que mas me inquieta.
Zeb. Y podré ſaberla? *Inf.* Si.
Zeb. Y ſerás muy largo? *Inf.* No.
Zeb. Eſſo te pido, y ſi no
no profigas. *Inf.* Digo:- *Zeb.* Dí.
Inf. Deſpues que el tercer Fernando,
cuya Chriſtiandad, y zelo
de la Fé, le dió el renombre
de Catholico, de bueno,
y aún de Santo, que aunque aqueſte
no eſtá confirmado, es cierto,
que la ſiempre heroyca fama
de ſus virtudes pudieron
darſela en la comun voz;
y aún eſpero, que algun tiempo,
para mas gloria de Eſpaña,
la Igleſia ha de hacer lo meſmo.
Deſpues que el tercer Fernando
(otra vez à decir buelvo)
coronado de laureles,
laureado de troféos,
con un aliento rindió
de Eſpaña tantos alientos,
pues con ſu vida aſpiraban
à alcanzar los juſtos premios;
el valor para la guerra,
para la paz el conſejo,
felíz tiempo, edad felice,
y mas que felice Reyno,
que gozó Rey que ſupieſſe
premiar valor, y conſejo.
Deſpues, en fin, que pagó
à la muerte el comun feudo,
que igualando executiva
al Arado con el Cetro,
no reſpeta la Diadema
del mas poderoſo Impèrio,
el decimo Alfonſo ſu hijo,
y mi padre heredó el Reyno,
debido à ſu ſangre, como
à ſu prudencia, y esfuerzo;
pues dedicado al eſtudio
de las Ciencias, ſin que en eſto
eſtorvaſſe el de las armas,
en quatro luſtros, y medio
de ſu edad, llegó à alcanzar
de Sabio el renombre, pueſto,

que de los veinte y dos años,
de esta ciencia, que en el Cielo
puesta la mira, le sirven
sus Estrellas, y Luceros,
de caractéres de oro,
y de renglones de fuego.
Tanto à penetrar llegó,
que sacó à luz en Toledo
las Astronomicas Tablas,
à quien de su nombre ha hecho
intitular Alfonsinas.
Este, pues, raro portento
de ciencia (otra vez repito)
de Fernando heredó el Reyno,
que si huviera conservado,
fuera su renombre eterno.
Pues de Don Sancho su hijo,
y mi hermano, que heredero
era del Cetro, que oy
possee, aunque à mi despecho
se halló un tiempo perseguido,
cuyas rebueltas hicieron,
que Castilla dividida
en vandos, fuesse el objeto,
donde atendian las iras
de Proprios, y de Estrangeros:
O, ciencia, de qué aprovechas
con prevenir los sucessos,
si quando el peligro muestras
nos escondes el remedio;
y pues de estarle temblando
tan solo sirve el saberlo,
ò el riesgo nos digas, ò
dí como se estorvasse el riesgo!
Hélo dicho, porque Alfonso
vino à alcanzar todos estos
males antes que llegáran,
de sus estudios efecto:
Y aunque tuvo la noticia
no halló de evitarlos medio,
que rara vez aprovecha
à lo que decreta el Cielo.
Quitóse esta dissension;
pero no quedó por esso
de Alfonso el animo libre,
del enojo, y sentimiento
con Don Sancho, pues llegando
la hora de su fin, dispuesto
dexó, que su Reyno passe
à su nieto, y de su nieto,
por falta, al Delfin de Francia:
rencor raro! Enojo ciego!
que le siguió hasta el sepulcro,
y duró mas que el aliento!
Mas despues mas advertido,
à mi el opulento Reyno
de Sevilla manda, y
dexa à mi hermano Don Diego
el de Murcia; murió, pues,
y mi hermano (de ira tiemblo!)
tyrano (pese à mi enojo!)
sin temor empuña el Cetro
de Castilla, y no (ay de mi!)
paró aqui su atrevimiento,
sino que me usurpa aleve
à Sevilla, no atendiendo
à lo que mi Padre ordena,
sino que inhumano, y fiero,
à mi en Palacio me tiene
ni bien libre, ni bien preso:
mas yo; pero la voz calle,
impida el labio el aliento,
que materias de venganza
no deben salir del pecho,
que es prorrumpir en palabras
faltar para obrar aliento.
Basta el que diga, que soy
Principe ofendido; en esto
publíco, callando, quanto
pudiera obrar no diciendo.
Verá el mundo, en mis enojos,
de un tyrano el fin sangriento:
verá una traícion infame
castigada deste azero,
y veráme à mi enojado,
con quien lo demás es menos.

Zeb. Ahora que estás con razon
triste, señor, te confiesso,
qué cosa es, que tu hermano
te tenga usurpado el Reyno?
Tal picardia, por Dios,
no se hiciera con un negro. *Vase.*

Inf. Dexame, Zebollon, solo:
Ahora si, que libre puedo
soltar la rienda al discurso
en mi proprio sentimiento.
Si yo un impossible adoro,
si yo à una muger quiero,
que aunque impossible, y muger
contrarios parezcan, puedo
assegurar, que son unos.
En Doña Leonor: Cielos,
el nombre dixe! Mas qué
importa à mi sentimiento;
que quando me vé morir
llegue à saber por quien muero!
Doña Leonor Coronel,
de mi amor felíz objeto

es, y de Doña Maria
Coronel hermoſo dueño
de Don Alonſo Guzman
es prima; pues como ofendo
con tan vil paſſion lo iluſtre
de ſus blaſones excelſos?
Mas ay, que no eſtá en mi mano
el apartarme del yerro,
porque apartarme, y morir,
juzgo, que fueran à un tiempo;
pues ſi aliento ſolo es
lo que en mi eſperanza aliento.
Pero ella aqui divertida
llega, de mirarla tiemblo!
Qué cobarde eres, amor,
en viendote en el empeño!
Mas eres niño, qué mucho
que el temor robe tu afecto!
Su prima viene con ella,
pero al fin hablarla intento.

Salen Doña Maria, Doña Leonor, y Flora.

Flor. El Infante eſtá aqui. *Leon.* Vamos
por otra pieza, que ſiento
encontrarle. *Mar.* Eſtá canſado
con tantos locos eſtremos.
Inf. Qué huya por haverme viſto!
Señora. *Leon.* Qué decís? *Inf.* Cielos,
qué haré? Si, yo. *Leon.* Qué mandais?
Inf. Yo, Señora à hablar no acierto.
Leon. Pues vamos, prima. *Inf.* Tened.
Leon. Qué quereis? *Inf.* Tan ſolo quiero,
que ſepais, que vueſtros ojos
me tienen, ſeñora, muerto.
Leon. Hablais conmigo? *Inf.* Con quien,
ſeñora, decirlo puedo,
ſino con quien me ha abraſado
con tan dulce fuego el pecho:
Vos ſois la beldad que adoro.
Leon. Dudaba, que eſſos afectos
eran à mi encaminados,
y aún en la duda me quedo:
ſabeis quien ſoy? *Inf.* Sé que ſois
por quien vivo, y por quien muero.
Leon. No es eſſo lo que os pregunto.
Inf. Pues yo de vos ſolo sé eſto.
Mar. Pues ſi vos no ſabeis mas,
yo aqui, por mi prima, quiero
reſponder, porque me toca
el defender eſte duelo.
Sabeis, que es Leonor mi prima,
ſabeis (mal mi enojo templo!)
que yo ſoy Doña Maria
Coronel, y que à mis deudos
el Rey debe la Corona,
y la paz aqueſtos Reynos?
Sabeis tambien, que es mi eſpoſo,
gloria de mi penſamiento,
Don Alonſo de Guzman,
tan noble, que es el primero
en la Corte con ſu ſangre,
y en la guerra con ſu esfuerzo,
como teſtifican tantas
victorias, tantos troféos,
adquiridos por sí, y
por ſus generoſos Abuelos,
cuyo valor es temido
del Enemigo Agareno,
tanto, que ſolo el oír
decir Guzman, les dá miedo?
Y ſabeis, que ſi ſupiera,
no digo vueſtros intentos,
ſino la mas leve accion
contra ſu honor, fuera cierto,
que hiciera en vos, ya lo dixe,
no os admire, porque ſiendo
vaſſallo, ſe atreverá,
pues en caſos como eſtos,
lo proprio que vais baxando,
para igualar, vá él ſubiendo.
Si bien, con poca diſtancia,
el que os compitiera pienſo,
pues ſu ſangre, y la de Rey
tan de una linea ſalieron,
que ſolo eſtuvo en lo recto
el tener, ò no eſte Reyno?
No exageracion parezca,
pues en Caſtilla primero
que huvieſſe Reyes, ſeñores
huvo de quien procedieron.
Pues ſi todo eſto ſabeis,
como oſſado, deſatento
al ſagrado de ſu honor,
oſſan vueſtros devanéos
cometer tan grande ofenſa?
Bolved en vos, deteneos
vos miſmo en vueſtras acciones,
reprimir dentro del pecho
la llama, que ſolo aſpira
à hacer del honor incendio,
antes que (ved que os lo aviſo)
entre à apagarla allá dentro,
ò lo ſordo de un puñal,
ò lo altivo de un veneno.
Inf. Tarde llega vueſtro aviſo,
baſte, que el hermoſo dueño
de mi corazon Leonor,

no se ofenda de mi intento.
Leon. Si os parece, que porque
he callado siento menos,
os engañais, que lo mismo
que os dixo mi prima, buelvo
à deciros yo tambien,
porque si fié à su acento
mis palabras, fue temor
de que la ira de mi pecho,
no dexára proseguir,
ò, por salir todo à un tiempo,
rebentasse, ò embargasse
à los labios el aliento.
Y assi, la mesma respuesta
os doy, señor, advirtiendo,
que lo que alli fue amenaza,
quizá aqui será escarmiento. *Vase.*
Inf. Aguarda, Leonor, detente.
Mar. Vuestra Alteza, desatento
no ha de passar. *Inf.* Apartad.
Mar. Advertid, señor.

Sale Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?
Flo. El passo en que nunca falta
hermano, marido, ò viejo.
Inf. De yelo soy. *Alonf.* Pues, señor:
Doña Maria, qué es esto?
Mar. Preguntaselo al Infante,
que él sabe mejor su intento. *Vase.*
Flo. Quales se miran los dos,
lindo caldo se ha rebuelto. *Vase.*
Alonf. Pues vuestra Alteza, señor:-
Inf. Ea, callad (de ira tiemblo!)
Alonf. De qué suerte? *Inf.* Basta ya.
Alonf. No basta, que vive el Cielo,
que he de saber lo que ha sido.
Inf. Callad, que estais desatento,
dexad, que siga el imán
que arrastra mis pensamientos,
en cuya amorosa hoguera,
dichoso Fenix me quemo. *Vase.*
Alonf. Qué mas claro ha de decir,
que es mi esposa de su afecto
el dueño? con la accion misma,
que los encontré, lo pruebo.
Qué has dicho, señor, qué has dicho?
Aguarda, y pues ya me has muerto
con la lengua, para qué
rehusas con el azero?
Mira, que es cruel piedad
dexarle à un hombre el aliento,
quando para sentir mas
solo le sirve el tenerlo.
Matame en el cuerpo, ingrato,
pues en el honor me has muerto,
quitame la vida, y no
manches los timbres excelsos
de mi sangre con la afrenta,
que ya imagina tu pecho,
sino es que acaso lo dexas,
ò por permission del Cielo,
para que su agravio vengue,
aunque atropelle los fueros
de lealtad, y vassallage;
pues en tal caso, primero
es mi honor, si, vive Dios,
que de todo el mundo el Reyno,
que no será cosa nueva,
quando se llegue à este estremo,
ver un vassallo desleal
à vista de un traydor dueño.
Aquesta es la recompensa
que à mis servicios espero?
es aquesta?

Sale el Rey.

Rey. Don Alonso,
qué es aquesto? vos descompuesto?
qué ha sido? *Alonf.* Nada, señor.
Rey. No apurarle es sabio acuerdo, *ap.*
quando él pretende encubrirlo:
mirad, que he de escribir luego
al de Aragon. *Alonf.* El Francés
tiene de Girona el cerco
bien apretado; y à mi
las ofensas, y los zelos,
y los agravios, de suerte,
que en vano defender puedo
la plaza del corazon,
pues (pero qué digo, Cielos!)
Rey. Bolved en vos, Don Alonso.
Alonf. Oy, señor, vino un Correo,
con nuevas de que el Maestre
de Santiago havia muerto.
Rey. Don Rodrido de Mendoza?
su muerte en el alma siento.
Alonf. Con razon podeis sentirla,
que era muy buen Cavallero.
Rey. Alcayde era de Tarifa,
y yo, Don Alonso, quiero,
que le sucedais en ella,
pues no hay en todo mi Reyno
quien la merezca mejor.
Alonf. Vuestros pies, gran señor, beso,
por las honras, y mercedes,
que siempre me estais haciendo;
y pues fiais à mi valor
essa plaza, yo os prometo,
que antes que à perderla llegue,

vea en ella el fin ſangriento
de mi vida, pues ſi fueſſe
meneſter para eſte empeño
la de Don Pedro mi hijo,
que es la coſa que mas quiero,
al corbo azerado alfanje
antes eſpondria el cuello,
que faltar à lo que digo.
Rey. De vueſtra lealtad lo creo.
Alonſ. Soy Guzman, ſeñor, que baſta,
y baſtará, vive el Cielo,
para que mi afrenta labe
con la ſangre de algun cuello.

Sale Tenaza.

Ten. Un Embaxador del Moro,
tan grande como un podenco,
de un caballo ſe ha apeado,
y eſpera, ſeñor, atento
tu licencia. *Rey.* Decid, que entre.

Sale Zelin.

Zel. Tus plantas, gran ſeñor, beſo.
Rey. Dios, Embaxador, te guarde:
llegad aqui dos aſſientos.
Ten. Vive Dios, que he de hacer dar
de coſtillas à eſte perro.

Al irſe à ſentar Zelin, retira Tenaza el aſſiento, y cae.

Rey. Qué es eſto? *Zel.* No ha ſido nada.
Ten. A ſu eſpinazo con eſſo,
que el ſeñor Embaxador
dió en tierra con el ſalero.
Zel. Abenjacob Almanzor,
de Tanger, y de Marruecos,
Fez, y otras varias Provincias,
gran ſeñor, y Rey ſupremo;
à ti, muy noble Don Sancho,
Rey del Caſtellano Reyno,
y de quanto con criſtales
riega el Betis, algun tiempo
dominio nueſtro, que Alá
à vueſtro poder ha buelto,
que aunque huvo tiempo de iras,
huvo de piedades tiempo,
ſalud, y por mi te aviſa
(que por mi ſangre merezco
ſer ſu ſegunda perſona)
que los tratados conciertos,
paz, que ajuſtó tu Padre
con el ſuyo, y ſeñor nueſtro,
que al lado del gran Profeta
deſcanſa ſobre luceros,
con él, ſin que alteres nada,
quiere que ajuſtes de nuevo,
pues ſabes lo que intereſſa
Caſtilla, ſeñor, en eſto.
Rey. Baſta, buelve, Moro, y díle
à tu Rey, como no aceto
ſu propoſicion, que ſi
trató mi Padre conciertos
con él, que yo los aguardo,
porque ſi entonces al Reyno
de Caſtilla le convino,
ahora no conviene hacerlo.
Zel. Pues yo en ſu nombre, que traygo
poder ſuyo para ello,
las pazes rompo, y la guerra
te publíco à ſangre, y fuego.
Pues antes que eſſe Planeta,
alma luciente del Cielo,
bañe en criſtalinas ondas
tanto candido reflexo,
como en campos de zafir
ardiente vá deſcubriendo,
verás los tuyos floridos
de ſus Soldados cubiertos,
que con las galas, y plumas,
los azeros deſmintiendo
de tanto vario matíz
formen ſelvas en el viento,
de los turbantes las tocas,
y de las lanzas los hierros.
Y ſupueſto que Tarifa
fue ſu ultimo troféo,
el primer blanco infelíz
ha de ſer à tanto esfuerzo,
pues ſus murallas: - *Alonſ.* Detente,
y advierte, Moro ſoberbio,
que hablas ahora conmigo.
Zel. Como? *Alonſ.* Como yo el gobierno
tengo de eſſa Plaza, y pues
con la lengua, y el azero,
el defenderla me toca,
dandome licencia à ello
el Rey mi ſeñor, con quien
ya no hablas, eſcucha atento.
Buelve, Moro, y dí à tu Rey
Abenjacob de Marruecos,
que yo, Don Alonſo Perez
de Guzman, un Cavallero,
de mi Rey menor vaſſallo,
que de eſto ſolo me precio,
mas que de tantos favores
como ha adquirido mi esfuerzo,
ſoy Alcayde de Tarifa,
eſſe edificio ſoberbio,
contra cuya fortaleza

diriges tu ſus intentos,
con tanta ſelva de plumas,
y tanto prado de azeros,
que parece que conſiſte
en lo viſtoſo el troféo.
Que ſi es que intenta el venir
ſobre ella, le aviſo, ruego,
que deſiſta de la empreſſa,
pues no logrará ſu intento,
que aunque trayga mas Soldados,
que tiene Eſtrellas el Cielo,
ſi yo à la defenſa ſalgo;
no ha de bolver à Marruecos,
ni aún uno, que dé noticia.
Pues los mios, ſin que aqueſſos
adornos, que nos refieres,
eſperan como yo eſpero,
que pues prados los llamaſtes
à eſſos eſquadrones fieros,
ellos, que tan fatigados
han de ſalir del encuentro,
ſe irán allá à deſcanſar,
pues plumas, tocas, y azeros,
abatidos, y poſtrados
à ſus plantas por el ſuelo
les ſervirán de tapetes.
Zel. Qué arrogante! *Alonſ.* No lo niego,
la verdadera arrogancia
es la que anima mi pecho.
Zel. Vive Alá, que à no mirar,
que no es campaña de duelo
eſta ſala, y que eſtá el Rey
preſente, ya huviera hecho:-
Alonſ. Baſta: quien, Moro, te ha dicho,
que ſi no fuera por eſſo,
y que del Rey mi ſeñor
me tiene à raya el reſpecto,
ya, voto à Dios, no te huviera
arrojado à los Infiernos?
Ten. El ſe irá allá por ſu pié
à dormir ſobre Luceros,
como el Padre de ſu Rey.
Zel. Quien penſáre:-
Alonſ. Yo:- *Rey.* Teneos:
lleva, Moro, eſſa reſpueſta.
Zel. Vive Alá, que tiene alientos:
en la campaña, Chriſtiano,
te aguardo. *Alonſ.* Yo el ir prometo,
ſi antes de penſar que ſalgo
ya no te has muerto de miedo.
Zel. Veré ſi obrais como hablais:
guarden tu vida los Cielos. *Vaſe.*
Ten. Voy trás él. *Alonſ.* Adonde?
Ten. A echarle
una maza à aqueſte perro.
Rey. Embidioſo voy de ver
de Don Alonſo el aliento,
mas es Guzman, que le baſta.
Alonſ. Un etna llevo en el pecho,
è indeciſo en la venganza,
no diſcurro que hacer debo: *ap.*
el Rey me honra, el Infante
me agravia, decidme, Cielos,
ſi ofendido, y obligado
podré encontrar algun medio,
con que ſin moſtrarme ingrato
pueda quedar ſatisfecho.
Rey. Aguardadme, vos, en tanto
que reſpondo à aqueſte pliego
del de Aragon en mi quarto. *Vaſe.*
Alonſ. Aqui, ſeñor, os eſpero:
Cielos, qué pena, qué ancia introducida
en el pecho, tyranamente oſſada,
del agravio ſe vale por eſpada,
con que pretende dar fin à mi vida?
La caſa de Guzman eſtá ofendida,
la caſa de Guzman eſtá obligada;
pues quando del Infante es agraviada,
tanto del Rey ſe vé favorecida.
Venganza eſtá pidiendo aqueſta afrenta,
eſta merced lealtad pide al cuydado,
una el azero al deſagravio alienta.
Quando otra à la defenſa le ha obligado
pero, al fin, de eſta los rigores ſienta,
que no puede ſer leal quien no es honrado.
Pero (ay de mi!) que ázia aqui
viene el autor de mis penas,
y para vengar mi agravio
es mala ocaſion aqueſta,
y ſi le eſpero, y le hablo,
diſſimular es afrenta,
irme de aqui es impoſſible,
que el Rey en ſu quarto eſpera,
pues entre el irme, y quedarme,
el hueco de aqueſta puerta
del quarto del Rey me valga,
pueſto que eſcondido en ella,
ni le eſpero, ni me auſento,
cumpliendo con ambas deudas.

Eſcondeſe, y ſalen el Infante, y Zebollon.

Inf. Apreſtaſtes los caballos?
Zeb. Ya prevenidos te eſperan
ázia la puerta del Parque.
Inf. Pues vé, y con ellos tén cuenta,
haſta que te aviſe. *Zeb.* Y díme,
para qué, que ya rebienta

mí

mi cuydado por ſaberlo.
Inf. Jamás, Zebollon, te metas
en mas de lo que te encargo.
Zeb. Nunca tu haces coſa buena:
ſecreto, y poſtas, parece
eſto lance de Comedia. *Vaſe.*
Alonſ. Cielos, qué es lo que el Infante
con tal prevencion intenta!
no sé qué me dice el alma;
mas quien duda, que ſe altera
el pecho al ver ſu contrario.
Inf. Ya, animo mio, la empreſſa
tienes delante, à qué aſpiras:
ſi ambicion de la Diadema?
(aunque ambicion noble mueve
tus tardas plantas ligeras.)
Ya ha llegado la ocaſion,
pues en el Parque me eſpera
Don Juan de Lara, que ayuda
mis intentos, pues la quexa
tiene de que el Señorío
de Molina, por herencia,
le toca, y el Rey le goza,
pueſto que ſu eſpoſa es muerta!
Y aſſi, en mi hermano ha librado
el deſagravio que eſpera:
no erraré el tiro, pues que
con dos animos alienta
el brazo, muera Don Sancho,
pues me uſurpa con violencia
un Reyno, que à mi valor,
como à mi ſangre, era deuda;
que luego el de Portugal
me ayudará, porque pueda
coronarme. *Alonſ.* No fue acaſo
lo que mi pecho ſoſpecha,
pues tal traícion averiguo;
de penſarlo el pecho tiembla!
Inf. Eſte el quarto es de Don Sancho.
Alonſ. El Cielo, ſin duda, ordena,
para ſu bien, el que yo
le eſté guardando la puerta.
Correſe la cortina, deſcubreſe el Rey ſentado eſcribiendo.
Inf. Solo eſtá, el Cielo ſin duda
me ha de ayudar en la empreſſa,
pues tal ocaſion me ofrece.
Muere à las iras ſangrientas
de aqueſte puñal.
Al irle à dar ſe atravieſſa Don Alonſo, que le tiene del brazo, empuñando con el otro la eſpada, cae el puñal en el ſuelo, y levantaſe el Rey.
Alonſ. Detente,
que aunque mi ſeñor ſeas,
ſi de donde eſtás te mueves,
à la accion menos atenta,
vive el Cielo, que te mate.
Inf. Muda eſtatua ſoy de piedra.
Rey. Don Alonſo Infante, qué
es eſto? A la miſma puerta
de mi quarto eſſe puñal?
Los dos en una accion meſma?
Decidme que fue, que dudo
al ver entre los dos eſſa
muda ſeñal de mi muerte,
de quien de voſotros ſea.
Alonſ. El Infante, que:- *Inf.* Teneos,
que ſi à decir vueſtra lengua
iba el ſuceſſo, mejor
es el que de mi lo ſepa,
pues eſcuſo el que me hagais
un deſayre, ò una ofenſa;
y yo me labro à mi un lauro:
pues aunque traícion parezca
la accion que intenté, no lo es,
en quien mi razon advierta,
pueſto que es blaſon en mi,
lo que en otro culpa fuera.
Yo, Rey (mal empiezo) yo,
hermano; mas quien me acuerda
aqui de la ſangre, quando
es el olvidarla fuerza?
Yo, ingrato: eſte ſolo es modo,
para que explique mi quexa,
pues que ſolo como ingrato
mi ira contra ti ſe alienta.
Yo, ingrato, intenté matarte
de eſſe azero à la violencia,
la razon tu no la ignoras,
pues uſando de cautela
con oſſada tyranía,
del Reyno que me encomienda
mi Padre, me deſpoſſeas,
dando al olvido la deuda
de hermano, pues caſo que
faltára (impoſſible fuera)
de mi Padre la atencion,
te obligáran mis finezas
à deſcanſar en mis ombros
de tu Reyno la grandeza,
y no que antes las fias
de un vaſſallo à la nobleza,
que à la ſangre de un hermano.
Don Sancho, muy mal lo pienſas;
no tienes, pues, que inquirir,
quien darte la muerte intenta,
que ya te he dicho, que yo,

y las causas que me fuerzan.
Y no te parezca, no,
que porque en esta primera
ocasion te me has librado,
que es à Don Alonso deuda,
estás libre de mi ira,
pues hasta que la Diadema
usurpada restituyas
à enlazar mis sienes Regias,
cada dia, cada hora,
y cada instante, que alientas,
puedes temer mis rigores;
y porque mejor lo sientas,
à estraño Reyno me parto,
donde me ayuden las fuerzas
de Abenjacob, que me ofrece
el coronar mi cabeza
con el blason de Castilla.
No tienes que formar quexas
de traicion, pues te lo digo;
y para que te prevengas,
mi voz te avisa, que siempre,
hasta vengar esta ofensa,
seré basilisco, que
solo con mirarte mueras:
seré aspid, que entre las flores
de tus delicias te muerda:
Leon, que te despedaze,
hydropico, que aunque beba
tu sangre, estaré sediento,
sintiendo el que mas no tengas,
y seré noble ofendido,
que todo en esto se encierra. *Vase.*
Rey. Ha de la guarda, Soldados.
Alons. Pues qué es, señor, lo que intentas?
Rey. Que le sigan. *Alons.* No es possible,
pues que la ventaja lleva
con un bruto, que parece,
que no corre, sino vuela.
Rey. Pues, y si el Moro le ampara?
Alons. Amparele norabuena,
que aqui, señor, estoy yo
para hacerle resistencia.
Rey. De vuestro valor lo fio,
y mas quando en nueva deuda
de la vida me poneis.
Alons. Serviros, señor, no es deuda
vuestra, sino mia; y mas
quando fue una contingencia.
Rey. Ya sé, que hasta en los acasos
vuestra lealtad se obstenta.
Alons. El puñal se dexó aqui,
à vuestra Real mano buelva,
[illegible] de Real mano salió.
Rey. Pues recibale la vuestra,
que al que me pudo dar muerte,
no es bien que à mi lado tenga.
Alons. Llevandole yo, señor,
vá seguro de que pueda
verse en nuestra ofensa nunca;
si, quizá en vuestra defensa.
Y supuesto, que al Infante
Abenjacob dará fuerzas,
es preciso, que Tarifa
haya de ser la primera,
que sus iras pruebe, y
assi es el partirme fuerza
à la Plaza luego al punto,
para poder guarnecerla.
Rey. Id con Dios, que nada temo,
siendo vos quien la defienda.
Alons. Qué mucho sea invencible,
si vuestro valor me alienta?
Rey. Felíz Rey soy, pues que tengo
tal vassallo en mi defensa.
Alons. Felíz vassallo soy, pues
tal Rey mis honras aumenta;
mas qué Rey como Don Sancho
el Quarto, que eterno sea?
Rey. Como Don Alonso Perez,
qué vassallo hay de nobleza?
mas es Guzman, y es su sangre
en Castilla la primera.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Zelin, y el Infante, de Soldados Moros.

Zel. Ya Don Juan valeroso, invicto Infante,
pisa tu pié triunfante
los siempre verdes campos de Castilla,
con esse corto Exercito, que humilla
el libre cuello à tu obediencia atento.
Ya puedes obstentar tu altivo aliento
contra tu cruel hermano,
y contra su Corona, pues ufano
à tu mandato adviertes obedientes
cerca de siete mil Moros valientes.
Al assalto disponte,
pues vés, que ossado ya corona el monte
su Exercito, y parece,
que en marlotas de purpura florece.
Inf. Ya, Zelin valeroso,
de Abenjacob el brazo poderoso
me amparó, pues confiessa
mi reconocimiento, que en la empressa
que sigo, todo el lauro que adquiere,
à

à ſus plantas pondré quando le viere;
pues de mi hermano, y de Caſtilla huído,
por no haver eſcogido
la accion bizarra, que intentó mi brio,
y que aún lograr en mi valor confio.
A Portugal partí, donde hallé vano
el ſocorro à que fuí, contra mi hermano,
pues ſu Rey indeciſo,
bolver por mi, ni aún hoſpedarme quiſo.
Con que mas irritado,
de mi miſmo, en mi ira enagenado,
à Tanger parto, y à Marruecos llego,
donde tu Rey invicto, deſde luego
Exercito me dá, para que oſſado
cobre el Reyno uſurpado,
à cuya gran conquiſta,
es Tarifa la Plaza, que à la viſta
ſe me ofrece primero,
y la que mi rigor eſpera fiero,
pues que tres ocaſiones
me obligan à mover mis eſquadrones
contra ſus muros, ſiendo la primera,
que quando por derecho ſe debiera
entregar à mi mando, y Señorío,
de Don Sancho ſe ampara, mas confio,
que ella, y él brevemente
ſerán deſpojo de mi azero ardiente.
Es la ſegunda, hallarſe en ſu defenſa
de Don Alonſo Perez la perſona,
cuyo valor abona
tanto triunfo adquirido, tanta gloria,
como le hará inmortal en la memoria,
que aunque contrario ſea, y enemigo,
yo que de ſus hazañas ſoy teſtigo,
negarlo no podré, y mas quando adquiero
mayor triunfo en lo miſmo que refiero.
La tercera, es hallarſe dentro della
la peregrina eſtrella,
que de mi pena, en la noche obſcura,
ver el dichoſo puerto me aſſegura
Doña Leonor, la prima de ſu eſpoſa,
cuya Deydad hermoſa
idolatra mi pecho, que rendido
el corazon, por victima, ha ofrecido;
à lograr ſu hermoſura ſolo anhelo,
por eſto ſolo es todo mi deſvelo.
Y aſſi, pues en Tarifa ſe me encierra,
eſta Deydad hermoſa de la tierra,
acometed, Soldados,
y al duro choque caygan derrotados
en el ſuelo ſus muros, ſus almenas,
pues mas rigor padezco yo en mis penas,
haſta que entre ſus triunfos, y deſpojos
halle la luz hermoſa de ſus ojos;
la perla peregrina, que encerrada
en ſu concha, ſe advierte apriſſionada;
el Sol hermoſo, para mi eclipſado,
ſirviendo las murallas de nublado;
la mas bella Deydad de aqueſtos montes,
en cuyos Orizontes,
ſegun que los matiza, y que los dora,
es la Venus, la Ceres, y la Flora,
pues por ella franquean ſus verdores
las delicias, las mieſſes, y las flores.
Zeb. Bien, invicto Don Juan, en tus razones
ſe advierten de tu pecho las paſſiones,
y que ſola la gloria que deſeas,
es, que el bien que idolatras le poſſeas.
Y pues tu amor à ſu rigor provoca,
Soldados, à la lid, al arma toca.

Tocan, y ſale Zebollon de villano.

Zeb. Señor. *Inf.* Zebollon, qué traes?
Zeb. Vengo de comer, y luego
te lo diré. *Inf.* Dexa burlas.
Zeb. Qué llamas burlas? Es bueno,
que deſde ayer à eſtas horas
ha, que ni como, ni bebo,
Soldado Camaleon
(lleve el diablo, ſino miento) *ap.*
y llamas burlas, mas ya,
que para mi es burla veo.
Inf. Dí, en ſuma, lo que ha paſſado.
Zeb. Nada por mi tragadero.
Inf. Ya eſtás canſado. *Zeb.* Mis dientes
no pudieran decir eſſo,
que antes eſtán deſcanſados;
y harto me peſa à mi dello.
Inf. Dí, que deſpues comerás.
Zeb. Ya es preciſo, vá de cuento.
Fuí, ſeñor, por tu mandado
à Tarifa, eſſe ſobervio
fuerte, que con las eſtrellas
perpetua alianza ha hecho,
y tanto ſu muro eleva,
que avecindado en el Cielo,
de ſus torres las pizarras
las guarnece de luceros.
Entré, pues, con el disfraz
de villano, que vendiendo
frutas de la tierra tienen
entrada para el comercio.
Dí tu recado à Tenaza,
y el bolſillo de los ciento,
con que agradecido dixo,
que te aviſaſſe, que al tiempo,
que en negras ſombras la noche

usurpe al dia el imperio,
llegasses à la muralla,
y ázia la parte del Puerto
aguardasses, porque alli
él abriria al momento
cierto postigo, ni sé
si era de jardin, ò huerto,
que era del Alcazar donde
está su dueño, ò tu dueño,
y te llevaria à su quarto,
donde logres tu deseo;
mas que le has de dar palabra
del secreto lo primero;
y lo otro, de que el entrar
no ha de llevar mas intento,
que el ver à tu dama, sin que
traícion cometas por esso,
para ganarles la plaza.
Yo con esto muy contento,
aunque sin comer, no sé
que aya quien lo esté, ni un Credo,
salí, y à darte esta nueva
he venido mas ligero,
que un hambriento combidado
à una boda, ò à un bateo.
Inf. Este diamante recibe
de tu diligencia en premio,
y vé à comer. *Zeb.* Voy volando
à engullir medio carnero. *Vase.*
Inf. Ya, Zelin, vés, que segun
esta respuesta, es empeño
el ir à Tarifa. *Zel.* Advierte,
que es exponerte à un gran riesgo
si te conocen. *Inf.* Conmigo
vá mi valor, nada temo.
Zel. Temeridad es. *Inf.* No sabes,
que es amor, pues dices esso;
lo que has de hacer, es llegarte
(pues dá lugar para esso
la obscuridad) ázia el muro,
para qualquiera sucesso,
con un esquadron, en parte
donde sea de provecho.
Zel. No es mejor, que pues la puerta
ha de abrir solo, y secreto
esse criado, que entrára
tras tí, con que al mismo tiempo
les ganáramos la Plaza,
è hicieramos prissionero
à su Alcayde Don Alonso?
Inf. No, que he jurado secreto,
y fidelidad, y aunque
me importára todo el Reyno,
no faltára à mi palabra.
Zel. Siendo tan vil el sugeto,
à quien la diste, qué importa?
Inf. Falso es, Zelin, tu argumento,
que à mi palabra valor
no dá, ni quita el sugeto
à quien la doy, que yo solo
soy quien me obligo al empeño.
Zel. Pues matando esse criado
queda este caso secreto.
Inf. Aquesso es, Zelin, dorar
un yerro con otro yerro;
mas en esto no me hables,
que vive Dios, que me ofendo
de que juzgue nadie, que
para adquirir el troféo
ha menester el valor
valerse de fingimientos.
Zel. Los ardides en la guerra
son dignos de lauro eterno.
Inf. Esso es quando se disponen
con el primor del ingenio:
que ardid es, Zelin, que el otro,
aunque villano grossero,
se fie de mi palabra,
y que yo con este medio
me apodere de la Plaza;
ya he dicho, que vive el Cielo,
que antes que à lo dicho falte
me ha de faltar el aliento.
Haz, Zelin, lo que te encargo,
que pues ya en sombras embuelto,
palido el dia agoniza,
rindiendo à la noche el Cetro,
voy à Tarifa à lograr
la dicha que me dá el Cielo. *Vase.*
Zel. Pues yo tambien, vive Alá,
tengo de seguir mi intento,
y entrar, si puedo, en la Plaza,
pues obligacion no tengo
à palabra alguna, y este
Exercito vino à esso,
que no porque él seguir quiera
un dictamen indiscreto,
he de dexar yo perder
un tan glorioso troféo.

Vase, y dice dentro Don Alonso, y luego sale alborotado con Doña Maria, Doña Leonor, Don Alvaro de Lara, Don Pedro su hijo, de diez años, Tenaza, y Flora.

Alons. Detén, tyrano, el azero,
el golpe suspende, espera.
Mar. Esposo, señor, qué dices?

Ped. Padre, qué voces son estas?
Alv. Qué tienes, señor? *Alonf.* Ay triste!
Mar. Qué te aflige? qué te altera?
Alonf. Un assombro. *Mar.* Pues de qué?
Alonf. Una ilusion, que en la idéa
cuerpo aparente tomó,
y aún su-sombra me atormenta.
Mar. Dínos que ha sido. *Alonf.* Permite,
que lo que fue no refiera,
que supuesto que es pesar,
basta el que yo le padezca,
sin que à ti, esposa, tambien
te participe la pena.
Mar. Antes por essa razon
te pido, que me dés cuenta
de lo que fue, que supuesto
que fue pesar, y tristeza;
y tocandote à ti, el que
tambien me toque à mi es fuerza,
divertido el sentimiento,
que tan cruel te atormenta
en tu pecho, y en el mio
se minorará la pena.
Alonf. Con essa misma razon
bien arguírte pudiera;
pero al fin, porque no quedes
de mi silencio con quexa,
atiende, que he de decirte
el dolor que me atormenta.
Mar. Prosigue. *Alonf.* Atenta me estad.
Mar. Ya el alma atiende suspensa.
Alonf. Apenas del rubio coche,
en que esse quarto Planeta,
incessablemente corre
por cristalinas esferas,
desuncidos los caballos
del Mar en la orilla dexa,
bañando en las claras ondas,
que le tributan atentas
blando lecho de cristal,
para dormir su belleza,
quando yo tambien rendidos
los sentidos, y alagueña
Deydad, que espació en mis ojos
beleño, ò adormideras,
de mil cuydados cercado,
hize con la vida treguas,
por entregarme al descanso
de essa deleytosa selva,
adonde Flora sabríca
alcatifas de mosquetas.
En esse Jardin florido,
que siempre à la Primavera
debió su adorno, sin que
rigores de Enero sienta.
Al pié de una hermosa fuente,
que corria lisonjera,
por guarnecer con aljofar
la esmeralda, que alli cerca
en unos mirtos servia,
à quien bañaba risueña.
A sus pies, pues (ay de mi,
que aqui mis ansias empiezan!).
dormido me quedé, quando
me representa la idéa
lo proprio que me passaba.
(Quien dixera, quien dixera,
que las fantasmas de un sueño
de tal suerte representan!)
Soñaba, pues, que me hallaba
de Tarifa en la defensa,
à quien cercada tenian
las Milicias Agarenas,
de quien Don Juan el Infante
se valió para esta guerra;
y que (ay de mi) por traícion
(aqui, valor, resistencia
contra el dolor, porque temo,
que me han de ahogar sus penas,
que en la garganta se anudan,
y en el pecho se atraviessan)
por traícion (ay de mi) digo,
soñé, que à la dulce prenda,
que nuestro amor produció,
en señal de su firmeza,
à mi hijo querido (ah Cilos!)
me robó mano sangrienta,
como quien sabía bien,
que adquiria en él mas presa,
para causarme dolor,
que si la vida perdiera.
Considera tu la angustia,
la tristeza considera,
que mi corazon tendria;
baste, para encarecerla,
el confessar que la tuve,
que si no hay nada que pueda
assustar mi gran valor,
y lo consiguió esta pena,
grande fue, sin duda, mas
aún otra mayor me queda.
Presso, pues, mi amado hijo,
del Campo blanca Bandera
tremolan, al muro salgo,
el Infante, y Zelin llegan,
que trayendo alli à mi hijo,
me dicen desta manera:
Este, Don Alonso, es

(suspended el dolor, penas!)
tu hijo, que su dominio
nos adquirió una cautela.
Rinde la Plaza que amparas,
y le daré en recompensa;
y advierte, que en el concierto
te pido lo que deseas;
pero sino, luego al punto,
deste azero à las sangrientas
iras, su inocente cuello,
como la espiga, que llega
rustica mano, será
cortado, con mas fiereza.
Adviérteme en este lance
confuso, entre tantas penas,
si le dexo, injusto Padre,
y desleal, si le dexan.
Si le olvido, con mi amor,
tyrano en mi sangre mesma;
y si le libro, à mi Rey
mi fé la palabra quiebra.
Indeciso, pues, estaba,
sin saber, en tanta pena,
si siendo yo traydor, viva;
ò si siendo leal, muera:
quando venciendo al amor
la lealtad, en mal compuestas
vozes, que pronunció el labio,
porque el pecho no las sienta,
le dixe: En vano, tyrano,
vencer mi lealtad intentas;
no digo yo aquesse hijo,
pero otros mil que tuviera,
los diera à la muerte, antes
que desista de la empressa;
y si te faltaren armas,
para que executar puedas
tu intencion, toma essa espada,
dixe, y eché de la almena;
quando el aleve (ay de mi!)
con mas crueldad que una fiera,
al tierno Infante tomó,
y con rabiosa violencia
segó su cuello (ay de mi!)
que aqui se turba la lengua,
aqui el pecho desfallece,
aqui la voz titubea,
aqui mi valor acaba,
y mi sentimiento empieza.
Viste tal vez en un Prado,
en quien prodiga Amaltea
su Cornucopia virtió,
enriqueciendo la Selva
con los adornos, que Abril
le viste la Primavera?
Un Clavel, que aún del boton
no bien la clausula abierta,
bizarro obstenta su gala,
à vista de una Azuzena,
à cuya intacta blancura,
à cuya pura belleza,
dos horas antes del día
madruga, porque le vea,
à quien una aleve mano,
con rigorosa violencia,
marchitando sus verdores,
ajando tanta belleza
por cogerle, inadvertido
le deshoja con fiereza
sobre la verde esmeralda
de la mas vecina yerva,
que como de esmalte sirve
el rubí de su fineza?
Assi del feroz Ministro,
à las iras mas severas,
deshojó el clavel mas puro,
regando, en partes diversas,
con la lluvia de corales
la esmeralda que le cerca,
quedando ya inanimado,
como la blanca azuzena,
dividido el terso cuello,
que por mil partes franquea
el tesoro de rubíes,
que ya esparce por la tierra.
A este assombro, à aqueste horror,
à aquesta triste tragedia,
negó el Sol su luz al mundo,
sucedió à su luz la densa
obscuridad de la noche,
que en señal de su tristeza,
y por mas luto, no quiso
bordar su manto de estrellas.
Marchitaronse las flores,
y secaronse las yervas,
todo sentimiento hizo,
pues al mirar tal tragedia,
ofendido el Sol se esconde,
huyen tristes las Estrellas,
obscura la noche sale,
secanse flores, y yervas;
y solo yo (ay de mi!) quedo
con vida, no te parezca,
que es piedad, sino rigor,
pues solo el quedar con ella,
aumentando mi dolor,
es causa de mayor pena:
Felize yo, si tambien

alli

allí entre sueños muriera!
Mira qual es mi fortuna,
que el mayor rigor me niega;
quando en el mismo rigor
descansar el pecho espera,
y es piadoso con mi vida,
quando ella mas me atormenta.
Infelice, pues, mil vezes,
del triste que experimenta
adversidades del hado,
que entonces su suerte llega
de la desdicha al estremo,
quando hace que se convierta
el descanso en la fatiga,
la libertad en cadenas,
el puerto felice en golfo,
la serenidad en tormenta,
la vida en muerte infelíz,
toda la alegria en quexas,
en veneno la triaca,
y los placeres en penas.
Mar. No assi, esposo, una ilusion,
una sombra, una quimera
te assuste, ni sobresalte,
aqui está la dulce prenda
de nuestro amor, y seguro
del engaño, y la cautela,
nada, pues, te aflige. *Alons.* Es cierto,
mas no puedo de la idea
desechar este dolor,
que en el alma dexo impressa
esta angustia que me aflige.
Mar. Qué hay ya, que tu pecho tema?
Ped. Padre. *Alons.* Hijo del alma mia,
ya con tu dulce presencia
se sossiega el corazon.
Ped. Nada vuestro valor tema,
que aunque me maten los Moros,
si yo muero en la defensa
de la Plaza, y por guardar
lealtad al Rey, antes fuera
blason vuestro. *Alons.* No lo niego;
mas para tan cruel pena
esso no obsta. *Ped.* Es verdad;
mas con la honra que adquirierais
no la templárais? *Alons.* No, hijo,
que aunque en mi siempre sea deuda
de servir à mi Rey,
y dar la sangre de mis venas,
si pudiere, en su servicio,
siempre mi lealtad atenta
hallará à la execucion,
no bastará à que la pena,
que sintiera el corazon,
hallar descanso pudiera.
Ped. Morir por mi Rey, y señor,
y de su Reyno en defensa,
no fuera dolor. *Alons.* Ay, hijo,
como se vé, que en ti alienta
el valor de los Guzmanes,
cuya sangre por tus venas
discurre hecha vivo fuego.
Como el oírte me alegra:
esso si, antes el honor
que la vida. *Ten.* Vean, vean
el renaquajo, tambien
nos anda ya echando piernas.
Alons. A rondar voy la muralla:
no sé lo que el pecho altera.
Don Alvaro. *Alv.* Qué mandais?
Alons. No sé como lo dixera:
pues el Rey quiso embiaros
à que honre vuestra nobleza
esta casa, y esta villa:
os pido, que mientras buelta
doy à sus muros, que esteis
hecha muda centinela
deste puesto, porque sé
por espías, y muy ciertas,
que algun traydor ha venido:
colegid vos à que sea.
Alv. Si sabe, que yo à Leonor *ap.*
adoro, haré lo que ordenas.
Alons. Ya con dexaros à vos,
voy seguro de que pueda
lograrse cautela alguna.
Alv. Sin duda él tiene sospecha
de mi amor, y assi me avisa. *ap.*
Ten. Yo le voy à abrir la puerta
al Infante, que el bolsillo
ha sido llave Maestra:
oyes, Flora? *Flor.* Qué me quieres?
Ten. Haz la dicha diligencia
con tu ama, que yo voy
acá à disponer la fiesta. *Flor.* Vé.
Ten. Pues tenla tu perdigada,
para que assi esté mas tierna. *Vase.*
Alons. Esposa, hijos, recogeos,
que en dando à la Plaza buelta
bolveré. *Mar.* El Cielo, señor,
me dexe, que à verte buelva.
Alons. Recogete, hijo. *Ped.* Ya voy,
aunque yo mejor quisiera
ir con vos. *Alons.* Ay, hijo amado,
como que es mi sangre muestras!
Dexa que tengas edad,
que entonces (el Cielo quiera)
me acompañarás. *Ped.* Señor.

qué importa falten las fuerzas,
adonde el animo sobra?
Alons. Cada palabra me lleva
todo el afecto: no, hijo,
con tu madre aqui te queda:
loco de su amor estoy.
El Cielo, hijo mio, quiera,
que yo te vea en el Campo
entre Huestes Agarenas,
ser assombro de sus Lunas,
aunque entre sus iras viertas
la heroyca sangre que tienes,
para que esmalte con ella
del Blason de los Guzmanes,
las Armas de su Nobleza.
Don Alvaro, vez segunda
encargo la diligencia;
con esto assegurar puedo,
aún en esta breve ausencia,
las reliquias del temor,
que de aquel sueño me queda.
Alv. Ay divina Leonor, quien *ap.*
decirte su amor pudiera;
mas si son lenguas los ojos
del corazon, oye dellas,
en mudas vozes, afectos,
que estos suspiros alientan.
Leon. No sé que desassossiego *ap.*
me ha causado la presencia
de Don Alvaro, que al verle,
parece que el pecho altera.

Vanse, y sale el Infante, y Tenaza, como de noche.

Inf. Ya cerré la puerta, y ya
entramos, pues pisa quedo,
no nos sientan. *Ten.* Qué es sentirnos,
si están ahora durmiendo?
y à una muger dormida,
ni los golpes de un Herrero
despertarán, porque son
unicas, señor, en esso,
que aunque ligeras despiertas,
son muy pesadas durmiendo.
Ya salimos del jardin.
Inf. Falta me ha de hacer, sospecho,
la luz para que me guie,
que aunque de amor lleve el fuego
en mi pecho inextinguible,
es de tal modo su incendio,
que abrasa, pero no alumbra,
arde, mas sin lucimiento;
y assi, ázia el quarto me guia.
Ten. Pues ya en frentè le tenemos?
vénte trás mi. *Inf.* Ya te sigo;
aunque por donde no veo;
pero qué mucho, si à un loco
le viene siguiendo un ciego?

Vanse por una puerta, y por otra sale Flora.

Flor. Pues mi ama está recogida,
y mi amo anda recorriendo
del Muro las centinelas,
aqui sola esperar quiero
à que Tenaza al Infante
trayga, que ya dexo abierto
el quarto, para que entre.

Salen el Infante, y Tenaza.

Ten. Ya llegamos. *Inf.* Vé con tiento:
mas tén, que ázia aquella parte
una muger, segun veo,
à una ventana que cae
al jardin, está. *Ten.* Es cierto,
y quizá será Leonor,
que suele salirse al fresco
estas noches. *Flor.* Mas ya llegan,
engañarle será bueno,
que ello es de noche; y mi talle,
mi garbo, gala, y asseo,
què tiene menos que mi ama?
Inf. Yo, Tenaza, à hablarla llego.
Flor. Hagamos lo del recato:
quien vá? quien es, que à tal tiempo
atropellando decoros,
rompe del honor los fueros?
Inf. Ella es, segun las razones.
Flor. Quien es? *Inf.* Bellissimo dueño
de mi libertad yo soy
un esclavo, à quien el yerro
de su cadena, le guia
à morir, mas ya que muero,
sea en tus brazos. *Flor.* Y hace bien, *ap.*
que tendrá seguro el Cielo:
gran garbo tengo, sin duda,
de noche. *Inf.* Señora. *Flor.* Quedo;
qué haceis, señor? y mi honra?
mi decoro? mi respecto?
Jesus, Jesus, qué insolencia!
Inf. Perdonadme, que:- *Flor.* Qué bueno!
à mi mano os atreveis?
sois un ignorante, un necio,
un atrevido. *Inf.* Decid.
Flor. Un insolente, un grossero,
un sucio, un:- *Ten.* Por San Blás,

que, ò yo estoy hecho un pellejo,
ò esta es la voz de Florilla.
Flor. Quereis que llame cien Negros
que os muelan? *Inf.* Como me hablais assi?
Ten. Señor, por San Pedro,
que es Flora con la que hablas.
Inf. Flora. *Flor.* Ya de fingir dexo: *ap.*
Vés à como te engañará
un Chino. *Inf.* El amor es ciego:
mas dí, donde está Leonor?
Flor. Vénte trás mi à su aposento.
Inf. En aquella quadra hay luz,
Ten. Dices bien. *Inf.* Y si el deseo
no me engaña, no reparas,
que en aquel divino lecho,
por lo que la luz dispensa,
está durmiendo mi dueño?
Yo me llego à dispertarla,
que aunque es delirio, ya veo,
que delitos de amor, traen
culpa, y disculpa ellos mesmos.
Ten. Pues yo me voy, y assi toma
las llaves, para que luego
abras del jardin la puerta.
Inf. Daca acá.

Al dar las llaves, las dexa caer, hacen ruido, y dice dentro Doña Leonor.

Leon. Valgame el Cielo!
quien anda en aquessa quadra?
Inf. Ah vil, que me has descubierto!
Ten. Qué mucho, señor, que errára,
si estaba en la mano el yerro?
mas quien creerá, que la que
nos abrió, nos cierre el mesmo passo?
Inf. Quien? el que advierte,
que en mi desdicha los Cielos,
los instrumentos del bien
hacen del mar instrumento.
Dentro Doña Leonor.
Leon. Gente he sentido: traícion.

Sale Doña Leonor con una buxia, que al ver al Infante dexa caer, y él la ase del brazo.

Inf. Detente. *Leon.* Valgame el Cielo!
Inf. Divino hermoso prodigio,
imán de mi felíz yerro,
no te assuste el advertir,
que haya havido atrevimiento,
para profanar la pura
immunidad deste Regio Palacio,
quando lo causa amor.
Leon. Qué he escuchado Cielos!
Inf. Amante de tu belleza
(ay de mi!) tan ciego vengo,
tan sin alma, tan sin vida,
como quien al verte, atento
lo sacrificó à tu imagen,
por mas señal de su afecto.
Ya veo, que este delito
me lleva à la muerte, à esso
vengo à morir à tus manos,
para lograr el consuelo
de que en tu hermosa presencia
muera, supuesto que muero.
Leon. Hombre, que no sé quien eres,
qué locura, à tal intento te trae?
qué frenesí? qué delirio?
A hablar no acierto
de confusa, ò de turbada,
al ver tal atrevimiento;
mira si vienes errado.
Inf. Errado no, pero ciego.
Leon. Pues valgate por disculpa
uno à otro, véte presto,
antes que aqui llegue quien
castigue tu atrevimiento,
que mas por mi, que por ti,
sin castigarle le dexo,
que no está bien à mi fama
publicar este sucesso;
y assi, véte, pues.
Inf. No es facil me vaya,
sin que primero
merezca alguna esperanza,
que ya que me ha dado el Cielo
esta ocasion, puede ser,
que no halle otra, si la pierdo.
Leon. Aquesso es querer morir.
Inf. No te digo, que à esso vengo,
aunque como ha de morir,
à quien ya à morir tiene muerto?
Leon. Pues supuesto que lo pides,
no te quexes, si lo ordeno.
Ha de la guarda, Soldados,
acudid, acudid presto.

Entrase, y sale Doña Maria.

Mar. Qué vozes son las que escucho?
mi prima, y un hombre, Cielos!
Inf. No los llames, que si es fuerza
el morir à sus azeros,
mas quiero morir de fino
à vista de tu desprecio:
dénme tus manos la muerte,
y moriré mas contento.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ruído he sentido, y no sé quien lo causa. *Inf.* Bello dueño, hermosa Leonor.

Alv. Qué escucho! con Leonor un hombre? ah zelos, qué presto que me assaltais!

Inf. Deidad hermosa.

Alv. Qué es esto? quien eres, hombre? Soldados, traícion.

Alonf. Aqui está mi azero, rayo encendido, que exala todo el fuego de mi pecho.

Riñen confusamente, y sale D. Alonso, mientras Don Alvaro ha dicho estos versos.

Alonf. Ruído de armas en mi casa? todo mi quarto rebuelto, y mi esposa dando vozes? Ola, luzes; mas qué veo!

Salen criados con hachas.

Qué es esto? pero qué digo, si segunda vez encuentro al Autor de mi deshonra en la misma accion! *Inf.* Qué veo! ya es fuerza morir matando.

Alonf. No ahora, tyrano, pretendo preguntarte la ocasion, pues ya otra vez satisfecho me dexaste; pero ahora vengaréme, vive el Cielo.

Inf. Primero verás tu muerte.

Ten. Lindo caldo se ha rebuelto.

Alv. A vuestro lado estoy, para vengar mis rabiosos zelos.

Alonf. Como à mi valor le cuesta adquirir tanto un troféo?

Inf. Como en tu señor se embotan los filos de aquesse azero.

Alonf. Por señor no te conozco, solo Don Sancho es mi dueño.

Inf. Don Sancho es traydor, pues que me ha despojado del Reyno.

Alonf. Las armas serán aqui los Letrados deste pleyto.

Inf. Aunque blasones *Dent.* 1. Al arma. 2. Arma, guerra. 3. Fuego, fuego. 4. Traícion, traícion.

Alonf. Qué tres vozes son remora de mi azero? pero consiga este triunfo, pues que todo importa menos.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, acude al instante, que del jardin han abierto los contrarios un postigo, y por él ha entrado un tercio de gente, que à vozes dice.

Tocan dentro, y dicen.

1. Arma, guerra.

Sold. Y à este tiempo, ellos mismos, à otra parte fuego en la Plaza prendieron, que es la causa de que digan.

1. Traícion, traícion. 2. Fuego, fuego.

Inf. Este es Zelin, que en la Plaza ha entrado: viven los Cielos, que aunque sea en mi favor, le dará muerte este azero, pues siempre tendré la culpa desta traícion. *Vase.*

1. Fuego, fuego.
2. Arma, arma, guerra, guerra.
3. Traícion, traícion.

Alonf. Ya el estruendo se oye mas cerca, acudir es preciso à aqueste riesgo, que sin duda es ordenado del Infante. *Vase.*

1. Fuego, fuego.

Mar. Muerta he quedado (ay de mi!)

Sale Don Pedro.

Ped. Madre mia, qué es aquesto?

Mar. No lo sé, hijo, vén conmigo. *Vase.*

1. Arma, arma. 2. Fuego, fuego.
3. Mueran los traydores, mueran.

Ped. Quien creerá, que aqueste acento animo me infunde mas, que pavor?

Sale Tenaza.

Ten. Ay, Santo Cielo, adonde me esconderé?

Ped. De quien huyes?

Ten. Esto es bueno, de quien huyo? destas vozes.

Ped. Pues, y esso te causa miedo?

Ten. No le tienes?

Ped. No, gallina, que sobrado valor tengo.

Ten. Pues yo, ni aún cabal, ni aún falto.

Ped. Qué haya quien confiesse esso trayendo la espada al lado?

Ten. Mas de mi dicen lo mesmo, que la traen, sin que les sirvan mas que de embarazo. 1. Fuego.
2. Traícion, traícion. 3. Guerra, guerra.

Salen el Infante, y Zelin.

Inf. Al punto nos retirémos,
antes que cargue mas gente,
ya que en la faccion perdemos
mas de cien hombres. *Zel.* Señor,
ya reconozco mi yerro,
aunque si traxera mas Soldados,
el triunfo es nuestro;
mas quien está aqui escondido?
Inf. Dos son.
Ten. No sino uno y medio.
Ped. Cobarde, daca essa espada.
Ten. Quiere callar, chuchumeco?
Inf. Zelin, mas hemos logrado,
que juzgó nuestro deseo:
este es de Don Alonso
el hijo, llevadle luego
à mi tienda. *Zel.* Y à este? *Inf.* No.
Ten. Miren el maldito perro.
Inf. Vamos antes que se acerquen.
1. Arma, arma, fuego, fuego.
Ped. Padre.

Vanse, y por la otra puerta salen D. Alonso, D. Alvaro, y Soldados, con las espadas desnudas.

Alons. Los cobardes huyen;
mas qué voz oygo en el viento,
que me llama?
Ped. Padre. *Alons.* Hijo,
donde estás? *Ten.* Aí será ello.
Ped. Los enemigos me llevan.
Ten. De Missas te ahorran esso,
de Oraciones, y Responsos.
Alons. Ay de mi! essa voz me ha muerto.
Esperad, cobardes viles,
bolved, bolved los azeros,
y la vida me quitad.
1. Traícion, traícion. 2. Fuego, fuego.
Ped. Padre mio. *Alons.* Hijo querido,
ya voy trás de ti resuelto
à librarte, ò à morir.
Alv. Detente, señor, qué es esto?
Alons. Dexad, dexad, que le siga.
Alv. Es en vano tu deseo,
que importa mas tu persona.
Ped. Padre mio. 1. Fuego, fuego.
Alons. Hijo de mi corazon,
dexad que en su seguimiento vaya.
Alv. En vano lo procuras.
Alons. Como permitís, ò Cielo,
que à vista de tal dolor
no me acabe el sentimiento!
Consuma mi vida un rayo,
abra la tierra sus senos,
y sepulteme horrorosa,
falteme la luz del Cielo,
obscurezcaseme el Sol,
porque en tan gran sentimiento,
desesperado de hallarle,
en vano busque consuelo.
Ay, hijo del alma mia,
qué presto que de aquel sueño
el presagio se cumplió!
mas quando el mar tardó? Cielos,
pues que mi agravio mirais,
dadme para el desempeño
valor, si acaso me falta,
à vista de tal tormento.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra,
traícion, traícion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Doña Maria, y por otra Don Alonso, escuchando esta copla, que cantan dentro sin verse.

Cant. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad es tormento.
Alons. Deste acento conducido
vengo (ay cruel dolor!) sin mi,
pues que la vida perdí
en aquel hijo perdido.
Mar. Esta voz, enagenada
de mi, aqui sin mi me guia,
porque no cabe alegria
en quien es tan desdichada.
Alons. Mas la clausura que sigo.
Mar. La voz, que à mi llanto ayuda.
Alons. Habla conmigo sin duda.
Mar. Sin duda que habla conmigo.
Alons. Pues tambien puedo decir
à vista de tal tormento.
El, y Mus. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.
Mar. Que aunque del dolor que siento,
piedad sea el no morir,
Ella, y Mus. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Alons. Pero allí mi esposa está.
Mar. Mas allá à mi esposo miro.
Alons. Tu por aqueste retiro?
Mar. Por mi la respuesta dá,
pues lo mismo (ay pena mia!)
te pregunto. *Alons.* Conducido
de aquesta voz he venido.

Mar. Tambien yò de su harmonía.
Alons. Como, haviendo yo mandado,
que en mi casa (ay pena mia!)
no suene nada à alegria
despues que perdí al amado
fruto de nuestra aficion,
se atreven à quebrantar
mis ordenes, y à cantar?
Mar. Como no es essa cancion
la que puede divertir
el mar que nos atormenta.
Alons. Pues por què?
Mar. Porque le aumenta,
pues el nuestro, y su sentir
son tan unos en su intento,
que la clausula que ofrece,
que habla conmigo parece.
Alons. Pues como?
Mar. Escuchame atento.

Repite la Musica.

Music. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir;
mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Mar. Despues que en la noche obsçura,
en que hizo mi suerte avára,
que el Infante cautivára
à mi hijo, tanta amargura
causó en mi esta desventura,
que tanta pena, y tormento
llega mi pecho à afligir,
que en el cruel dolor que siento.
Ella, y Music. Piadoso es mi sentimiento,
pues no me quita el vivir.
Alons. Igual nuestra pena ha sido,
sino es la mia mayor;
digalo por mi el dolor
de mi pecho enternecido,
que aunque te haya parecido
piedad la vida, que aliento,
si aliviára el sentimiento,
pudieralo colegir.
El, y Music. Mas si es para mas sentir,
mas que piedad, es tormento.
Mar. Una, y otra conclusion
se pueden bien defender,
ya que llegan à tener
ambas à mi mal razon.
Alons. Dos vezes he pretendido
librar à mi hijo, pero
el Infante cruel, y fiero
rescatarle no ha querido
por menor precio (mirad
si es poco) que aquesta Plaza.
Mar. Entregarla qué embaraza?
primero es la libertad de vuestro hijo.
Alons. Andad con Dios:
qué la entregue? bueno à fé,
primero le entregaré
mi hacienda, à mi, y aún à vos.
Mar. Qué decís?
Alons. Que à esto, por ley,
señora, estoy obligado;
aquesta Plaza ha entregado
à mi lealtad el Rey,
perder la vida juré,
antes de perderla, en ella:
mirad, si llego à vendella,
y que bien lo cumpliré;
y mas quando no es mi vida
la que arriesgada colijo,
sino solo la de un hijo,
que aunque el amor me lo impida,
por mi Rey, sangre, y nobleza,
si es que à este estremo llegára,
por mi mano le entregára,
antes que la fortaleza,
que me dierá buen blason,
si es que lo contrario hiciera,
el que en la ocasion primera
faltasse à mi obligacion.
Y assi, quando esto colijo,
defender la Plaza quiero
hasta morir, pues primero
es mi opinion, que mi hijo.
Mar. No es baxeza, ò deshonor
dar una Plaza, que ya
expuesta à entregarse está,
por librar de su rigor
à un hijo unico. *Alons.* Señora,
no me teneis que decir,
él cautivo ha de vivir,
si el rescate no mejora.
Mar. Es impiedad. *Alons.* Es cumplir,
con mi Rey, y mi lealtad:
otro rescate ajustad,
ò con este ha de morir,
que aunque lo sienta el amor,
y vuestro llanto lo impida,
por libertar yo su vida,
no he de cautivar mi honor.

Hablan à parte, y salen Flora, y Tenaza con un papel.

Ten. A Leonor este papel
has de dar, sin que de aquesto
nada entienda mi señora.

Flor.

Flor. Pues de quien es?
Ten. En secreto,
Zebollon, que es del Infante
Posta de amor, ò Correo,
me lo dió, que como siempre,
que venir suele à esto mesmo,
disfrazado de villano
entra libre, pudo hacerlo.
Flor. Traerá aquello de bien mio,
Angel, Luna, Sol, y Cielo,
y la demás Letanía
de un amante Papelero.
Ten. Ello dirá. Flora, tén,
y dásela luego, luego.
Alonf. Del cansancio, y del cuydado,
rendido, esposa, me siento.
Mar. Pues entra à tu quarto.
Alonf. No,
antes en aqueste ameno
jardin quiero reclinarme.
Mar. Pues traele, Flora, al momento
dos almohadas, ya que quiere
hacer al suelo su lecho.
Alonf. Como es cama de Soldados,
de echarme en ella me precio.
Don Alvaro.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué mandais?
Alonf. A vuestro cuydado dexo
el govierno de la Plaza
este rato; pues bien creo,
que podré dormir seguro,
mientras vos estais despierto.
Alv. Quisiera hallar ocasiones,
en que os mostrára mi afecto,
mi valor, y mi amistad.
Alonf. Bien conocido lo tengo;
mas sois Lara, y lo valiente,
y leal, no es en vos nuevo.
Alv. Voy à hacer lo que mandais.
Mar. Y no tratas de dar luego
libertad à nuestro hijo?
Alonf. No me hableis, señora, en esto;
bien sabe Dios, que el dolor
se ha apoderado del pecho,
y que sin vida respiro
el rato que no le veo;
pero à mi amor vencerá
mi lealtad, haced que el precio
sea otro, aunque pida toda
mi hacienda, que desde luego
se la daré; pero dar
la Plaza no puedo hacerlo.
Mar. Esse no es amor de Padre.
Alonf. Tanto como vos le quiero:
mas en tocando à mi Rey,
de mi mismo no me acuerdo.
Ten. Ha valor de los Guzmanes,
hagate la fama eterno.
Mar. Su intento me dá la muerte.
Alonf. Bien sabeis, divinos Cielos,
que aunque esto digo, el dolor *ap.*
casi me quita el aliento;
pero primero es mi fama,
muera mi hijo, si con esto
à los tymbres de mi casa
añado blasones nuevos.

Vanse, tocan, y salen el Infante, y Zelin, Zebollon, y Soldados.

Inf. Notable valor ha sido
el que Don Alonso muestra
en defensa de Tarifa.
Zel. Ha hecho en la resistencia
empeño, con que será
dificultosa la empressa.
Inf. Tambien yo, Zelin, le he hecho,
y à ello dos causas me fuerzan.
La primera, porque ha sido
el estorvo de que fuera
Don Sancho destrozo horrible
de mi espada; y estas guerras
no inquietáran à Castilla.
Y es la otra, por si llega
à lograr mi felíz suerte,
el que en su victoria vea
al Sol hermoso que adoro,
que aunque à mi no me moviera
otro interés en el cerco,
que el gozar de su belleza,
fuera bastante à que no
le quitára, hasta que viera
sus murallas por el suelo,
rendida su fortaleza.
Zel. Por Alá, que essa Christiana,
sin duda alguna, es muy bella,
puesto que te debe tanto
amor, y tanta fineza.
Inf. Es sin igual su hermosura,
y aún su rigor. *Zel.* Ya le vieras
rendido, si aquella noche
no hiciera la suerte adversa,
que nos sintiessen. *Inf.* Ya, al fin,
logramos bastante empressa
en la prision de Don Pedro.
Zel. Y donde está ahora? *Inf.* En mi tienda
le tengo. Ola, Zebollon.

Zeb. Qué me manda vueſtra Alteza?
Inf. Traeme al punto aqui à Don Pedro
de Guzmán.
Zeb. En la edad tierna
blaſona con tanto brio,
y tan grande animo mueſtra,
que me admira. *Inf.* Son efectos
de la ſangre que le alienta.

Salen Zebollon, y Don Pedro.

Zeb. Ya eſtá aqui. *Inf.* Os he llamado
por daros la buena nueva,
de que embié à vueſtro Padre
à tratar de conveniencias
del reſcate. *Ped.* Ya lo sé,
y que pide vueſtra Alteza
por mi à Tarifa. *Inf.* Y es mucho?
Ped. No es poco, por conveniencia,
pues no os la dará, aunque en eſto
yo de libertad carezca.
Inf. Pues deſengañeſe, que
no os verá de otra manera.
Ped. Pues deſengañaos tambien
de que no la vereis deſta,
que ſi la quereis ganar,
haveis vos primero en ella
de ſudar ſangre. *Inf.* Lo que
mucho vale, mucho cueſta,
rindala yo à mi poder,
y como quiſiere ſea.
Ped. Eſſo no lograréis vos.
Inf. Como de aqueſſa manera
me reſponde un priſſionero?
un.:- *Ped.* No paſſe vueſtra Alteza
adelante, que no es bien,
que porque chico me vea,
pienſe que me ha de ultrajar.-
Inf. Acaſo hareis vos defenſa?
Ped. No lo sé, pero os aviſo.
Zeb. Señor, dexe vueſtra Alteza,
que à eſte valiente arliquin
le pegue media dozena.
Ped. Picaro. *Zeb.* No digo yo?
mandar à todos intenta.
Inf. Ola, al punto le bolved
apriſſionado à mi tienda,

Vaſe Zebollon con Don Pedro.

donde ſi ſu Padre no
me entrega à Tarifa, muera,
ò ſi es que Leonor no trata
de dar alivio à mis penas,
como en el papel la eſcribo,
de que ya eſpero reſpueſtà.
Zel. Señor, demos un aſſalto
al punto à la fortaleza,
que de advertir la tardanza
ya los Soldados ſe alteran.
Inf. Dexad, que otra batería
mas fuerte tengo diſpueſta,
con que ſi no la rendimos,
deſiſtiré de la empreſſa.
Zel. Y qual es? *Inf.* Venid, que ya
vereis ſi venzo con ella.
Zel. Fio de vos, mas con todo
me daréis, señor, licencia
para el aſſalto, que aunque
en aqueſte caſo pueda
mas la induſtria, que el valor,
es aſſegurar la empreſſa,
pues ſe hacen incontraſtables
juntas la induſtria, y la fuerza.
Inf. No os replico, executad
lo que mejor os parezca.
Zel. Pues por Alá ſoberano,
y por ſu Santo Profeta,
que antes que agonize el dia,
y eſſe luciente Planeta
en las cryſtalinas ondas
bañe la rubia madeja,
ò Tarifa ha de ſer tuya,
ò he de morir en la empreſſa.
Inf. Y quando por el valor
no poſtre ſu fortaleza,
con otras armas intento
que ſe rinda ſu ſoberbia.
Zel. Pues, Soldados, à la lid,
que ya mi voz os alienta:
Arma, arma, à la muralla.
Inf. Toca à embeſtir, guerra, guerra. *Vanſe.*

Correſe una cortina, y ſe deſcubre Don Alonſo entre baſtidores, como en un jardin, dormido ſobre unas almohadas, y del pecho le ſale un tronco de un arbol muy grande, que cogerá la mayor parte del frontis del Teatro, lleno de ramos verdes, y en ellos muchos retratos de hombres, y mugeres. Y en lo alto à la mano derecha à la Fama, que la hará una muger, con alas, y trompeta, como comunmente ſe pinta. Al otro izquierdo, el Tiempo viejo, con alas, teniendo entre los dos el Eſcudo de Armas de la Caſa de los Guzmanes, que ſon los Duques de Medina-Sidonia. El Eſcudo ſerá grande, y vendrá à ſervir como de Corona, y remate al Arbol, y todos los verſos, que la Fama, y el Tiempo dixeren, ſe advierte, que la Fama los canta, y el Tiempo los repreſenta.

Tiemp. Heroyco Blaſon de Eſpaña.

Fam. Lustre de su gran nobleza.
Tiemp. Cuyo valor. *Fam.* Cuya sangre.
Tiemp. Es el mayor. *Fam.* La primera.
Tiemp. Despierta à mi tardo acento.
Fam. A mi dulce voz despierta.
Tiemp. y Fam. Si quieres lograr la dicha de ver
presentes las dichas que ausentes te esperan.
Alons. Qué sonoro acento!
qué grave voz mi pecho altera!
Mas qué veo! es ilusion
esto que mi vida encuentra!
quien eres, deidad hermosa,
que tanto tu voz eleva,
que solo con que la nombres
harás felíz à qualquiera?
Y tu, venerable anciano,
quien eres, que tu presencia
de tal variedad adornas,
que aunque te examine atenta
la vista cada momento
tan diferente te encuentra?
Tiemp. El Tiempo soy. *Fam.* Yo la Fama.
Tiemp. Qué veloz: - *Fam.* Qué lisonjera: -
Tiemp. Mostraré: - *Fam.* Divulgaré: -
Tiemp. Tus Blasones.
Fam. Tu Nobleza.
Tiemp. Mira esse vistoso Arbol
de tu ilustre Descendencia,
que el deberte à tí sus glorias,
es su gloria mas excelsa.
Fam. Tus nobles Progenitores,
de cuya memoria eterna,
para informar todo el mundo,
haré de mis plumas lenguas.
Tiemp. Mira en él, para que notes.
Fam. Repara en él, porque adviertas.
Tiemp. Que es cada hoja una Corona.
Fam. Cada rama una cabeza.
Tiemp. Siendo este Escudo que miras,
y nuestros brazos sustentan,
de tus Nobles Descendientes
el tymbre que los lauréa.
Alons. Qué mucho, que à todo el mundo
notorias mis glorias sean,
si en brazos de Fama, y Tiempo
fixadas sus Armas quedan?
Fam. Queda en paz, Alonso ilustre.
Tiemp. En paz, noble Alonso, queda.
Fam. Y esse letargo sacude.
Tiemp. Y el pesado sueño dexa.
Fam. Que la hazaña mas ilustre
en la campaña te espera.
Los 2. Pues que ya lograste la dicha de ver
presentes las dichas que ausentes te esperan.

Encubrese, y levantase Don Alonso.

Alons. Esperad, tened; mas, Cielos,
qué es esto? donde se alexan
Fama, y Tiempo? mas qué digo,
si nada mi vista encuentra?
mas qué he de encontrar, si fue
fantasía de la idéa?
qué sueño tan deleytoso!
qué sombras tan alhagueñas!
Felice yo, que logré
ver presentes las grandezas,
que en las futuras edades
mis descendientes esperan!
Pero qual será la hazaña,
con que sus voces me alientan,
que en la Campaña me aguarda,
quando solo espero en ella
hacer huír al enemigo,
que aunque aquesta hazaña fuera,
está tan hecha mi espada
à semejantes empressas,
que aunque fuera triunfo grande,
no mi mayor triunfo fuera.
Mas dexemos ilusiones,
y pues que ya el Sol despierta,
y al infatigable curso
el dorado coche apresta;
visitémos los Soldados,
y dentro de mi, secreta
queda esta ilusion, ò bien
verdad, ò mentira sea.

Salen Doña Leonor, y Flora, con un papel.

Leon. Quien este papel te dió?
Flor. Te lo he de decir cien veces?
el criado del Infante.
Leon. Aunque muchas te parecen
decirmelo una vez, y otra,
no lo son, puesto que siempre
dudo con oírlo, que él
me escriva, y vér que te atreves
à darme el papel suyo.
Flor. Yo obedezco solamente,
pues si él me dixo: -
Leon. Ea, basta,
y si otra vez te sucede
recibir otro papel, has de vér.

Flor. Jesus mil veces!
Prometo no tomar otro
papel suyo (sino viene *ap.*
con alguna buena alhaja)
mas ya que has tomado este,
leele, veamos que dice.
Leon. Pues yo havia de leerle?
qué puede decir? locuras.
Flor. Pues valgate Dios, qué pierdes
en que riyamos un rato
con las cosas que dixere?
Leon. Que este papel no es papel,
sino aspid, que dulcemente
en las flores del estilo
su mortal veneno vierte;
y entrando por el oído,
buela al pecho diligente,
y alhagueñamente mata.
Flor. Esso es à la que tuviere
tan de cera el pecho, que
qualquiera impression le hiere;
mas tu, que estás libre de esso,
qué te dañará el leerle?
Leon. Nada, mas lo mesmo juzga
el que unas flores advierte
à quien matizó el Abril
con olorosos pinceles,
que quando alarga la mano
para cortarlas, se hiere,
ò ya en el aspid que ocultan,
ò ya en la espina que tienen.
Flor. Aqui no hay esse peligro,
ni el papel puede tenerle,
mirale, ni tiene espinas,
ni aspides.
Leon. Qué neciamente me obligas!

Sale Doña Maria.

Mar. Qué es esto, prima?
Leon. Nada.
Mar. Qué papel es esse?
Leon. Escusada es la pregunta,
quando del Infante adviertes
las cansadas pretensiones.
Mar. Y hasle leído?
Leon. Que pienses, me pesa,
que yo podia leerle.
Mar. Pues en leerle,
qué perdías?
Flor. Esso mismo
le he estado diciendo siempre.

Sale al paño Don Alonso.

Alons. De la muralla à mi casa
no sé que impulso me buelve;
mas aqui mi esposa está
con Doña Leonor, y tiene
Flora en la mano un papel;
todo es sospechas crueles
del Infante; mas sabré
encubierto, si me ofende.
Mar. Dáme, Flora, esse papel,
porque quiero responder
al Infante.
Alons. Qué he escuchado!
Mar. Tu, prima, à tu quarto buelve
en tanto que yo respondo.
Leon. Advierte, que yo:-
Mar. No tienes
que disculparte conmigo,
que ya sé, Leonor, quien eres;
pero dexa que al Infante
le agradezca brevemente
el cuidado, y la fineza.
Leon. Voime, por obedecerte. *vase.*
Alons. Sospechas, que en fin sois ciertas?
Honra, con que assi os ofenden,
y aguardo mas evidencias,
viendolas tan claramente?
Vive Dios que ha de morir
mi esposa, pues desta suerte
deslustra tantos blasones:
el villete leer quiere,
detrás della me pondré,
y quando acabe de leerle,
acabaré con su vida;
no dudo, que es dolor fuerte,
mas delito tan enorme
aún mayor pena merece.

Lee Doña Maria, y Don Alonso se pone detrás de ella con el puñal en la mano, en la accion de irla à dar.

Mar. Veré que dice el papel,
que porque no le leyesse
mi prima, se le quité;
breve es, dice desta suerte.
Alons. Ay de ti, que vás leyendo *ap.*
la sentencia de tu muerte!

Lee Doña Maria.

Yo muero de haverte visto,
y ahora me mata el no verte;
pero la de ver tus ojos
escojo destas dos muertes.
Alons. Qué aguardo que no la mato?
mas el brazo me suspende
poder superior; pues vive *ap.*

todo

todo el tiempo que leyeres.
Lee Doña Mar. El cerco ſolo por ti
dura, pues que ſolo atiende
mi amor, que es mayor victoria
poder rendir tus deſdenes.
Alonſ. Infamia es eſcuchar mas;
muera, puesto que me ofende:
no he de eſcuchar mas razon,
el puñal al golpe apreſte.

Al tiempo que la vá à dar, lee eſte verſo, y al oír decir Leonor, dexa caer el puñal, y ſe queda ſuſpenſo.

Lee. Permite, Leonor divina.
Repreſenta.
Mas, Cielos, qué azero es eſte?
Eſpoſo, ſeñor, mi bien,
tu ſuſpenſo? pues qué tienes?
ſi eſte papel es la cauſa,
él puede ſatisfacerte.
Alonſ. De corrido à hablar no acierto,
y el gozo ſin mi me tiene;
albricias, amor, albricias,
que mi eſpoſa no me ofende.
Mar. No me reſpondes, ſeñor?
Alonſ. No sé que decir.
Sale Flora.
Flor. Ya tienes
puesta la meſa, ſeñor.
Alonſ. A qué buen tiempo que vienes!
vamos, eſpoſa, à comer.
Mar. No sé que myſterio tiene
el ſilencio de mi eſpoſo,
ſin duda el papel le tiene
ſin rezelos, ay Leonor,
y en qué cuydados me metes! *ap.*
Alonſ. Quien pudiera confeſſarla
la verdad: mas no conviene.
Mar. Llama à Leonor, y venid,
ſeñor, à comer.
Alonſ. No puede
mi fiel cuydado apartarſe
un inſtante breve deſte ſitio,
que como de aqui
ſe diviſa claramente
el Exercito enemigo,
aqui mi deſvelo atiende;
y aſſi, mandar, que las meſas
ſaquen à eſte ſitio, puedes.

Sacan las meſas en el primer corredor, ſuben por una eſcalera, y ſe ſientan Don Alonſo, Doña Maria, y Doña Leonor.

Flor. Ya en él las tienes, ſeñor.
Alonſ. Porque el peſar me recuerde;
de quando en ella ſentado
mi amado hijo, era el verle
para mi la mejor ſalſa,
pues el manjar no la tiene
como el guſto, que ſin él,
lo mas dulce ſabe à hieles.
Mar. Eſſo dirè yo mejor,
puesto que eſte azibar ſiempre
hallo en los guſtos mezclado.
Alonſ. Dame de beber, Irene,
aunque las lagrimas mias
agua baſtante me ofrecen.
Dentro. Arma, arma,
guerra, guerra.
Alonſ. Pero qué alboroto es eſſe?
Otro. A la muralla, Soldados.

Sale Don Alvaro.

Alv. Ya, ſeñor, advertir puedes
de eſſe rumor,
que los Moros,
atrevidos, y valientes,
quieren aſſaltar la plaza,
y los tuyos la defienden.
Alonſ. Aguardad, ſeñora, en tanto,
que yo eſſe rumor ſoſſiegue,
y la meſa no ſe quite,
que aún no he comido, y aqueſte
ruído no me ha de quitar
el comer, ſin que me inquieten.
Mar. Pues, y tu juzgas, ſeñor,
que me aſſuſta el ver la gente?
Pues à tu lado invencible
he de morir, ò valiente defender
el puesto que à mi cargo yo tuviere:
dame una eſpada: Leonor,
ponte aqui à mi lado.
Leon. Entiendes, prima,
que yo tengo el brio que tu?
Mar. Pues qué no le tienes?
Leon. No lo sé,
mas por ahora,
ſuplicote que me dexes.
Mar. No digas tal coſa, prima,
mueſtre eſta ocaſion quien eres.
Leon. Ya ſaben que ſoy muger,
y que mis armas ſon ſiempre,
en lugar de eſpada, y lanza,
las abujas, y alfileres.
Ten. Y tiene mucha razon;
pues à eſtotra quien la mete
en aſſaltos, ni barallas?

Salen el Infante, Zelin, y Moros, con escalas, que arriman à la muralla. Dase el assalto, estando arriba Don Alonso, Don Alvaro, Tenaza, Soldados, y Doña Maria, sin cessar clarin, y caxa.

Inf. Todos me seguid àzia este puesto,
y con las escalas entrad.
Ten. Ahora lo veredes.
Alons. No vés que está en esta parte
un monte que la defiende?
Inf. Para los montes hay rayos.
Ten. Mas tu no eres,
ni aún cohete.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Alons. En vano el entrar pretendes.
Ten. Ha perros, viva la Fé,
y guardese el que cogiere,
que le he de embiar por la posta
al Infierno, porque lleve
dos cartas del Zancarron,
para Mahoma su pariente.
Inf. En vano es querer subir,
toca à recoger la gente,
que yo solo, y sin mas armas,
que tu amor, he de vencerte.
Zel. Qué es lo que intentas?
Inf. Callad.
Alons. De qué suerte?
Inf. Desta suerte:
Este es Don Pedro tu hijo,
à quien dentro de tu fuerte
Palacio prendí una noche,
ardid fue, y accion valiente.
Rescatarle no he querido
por las riquezas que ofreces,
porque en su persona cifro
aún mayores interesses.
Mas ahora compadecido
del sentimiento que tienes,
quiero darle libertad,
las condiciones atiende.
Tu has de entregarme la Villa
de Tarifa, libremente,
como se halla, sin que
se saquen algunos bienes
de alhajas, ò de dineros.
Mas, el que toda la gente,
por enmedio de la mia,
passe sin armas.
Alons. Detente,
que tu haces las condiciones,
sin saber si darte quieren
la Villa, ò no.
Inf. Lo supongo,
porque sino, advertir puedes,
que à tu hijo, que aqui miras,
le daré al instante muerte:
una hora tienes de plazo,
mira en lo que te resuelves.
Alons. Pudo haver mayor rigor!
Havrá lance mas cruel!
Puesto que he de salir dél,
ò sin hijo, ò sin honor:
aconsejame, dolor,
qué haré en tan infelíz suerte,
pues en tí mi pena advierte,
que sin que el valor lo impida,
está en su muerte mi vida,
siendo su vida mi muerte,
qué haré?
Mar. Esso dudas?
Ahora dar la plaza,
considero, que es bien,
tu hijo es primero.
Alons. Primero es el Rey, señora,
en vano tu pena llora.
Infante? *Inf.* Qué dices?
Alons. Que (ay dolor!) qué le diré? *ap.*
pero venzamos, valor,
que consulté con mi honor,
y à mi hijo condené.
Inf. Pues le doy la muerte?
Alons. Si.
Mar. Qué has dicho, Padre cruel?
Qué has dicho, Esposo infiel?
que en él me matas à mi.
Alons. Al Rey miro antes que à ti.
Mar. Possible es, rigor tan fiero,
que eres de marmol infiero.
Alons. Bien dices, de marmol soy,
pues que la muerte le doy,
siendo mi amor lo primero.
Infante? *Inf.* Qué dices?
Alons. No le dés la muerte à mi hijo.
Inf. A quien amor no rindió?
Mas qué el labio pronunció?
Como mi corazon fuerte
se postra de aquesta suerte?
Ostentese, pues, constante.
Infante (ay dolor!) Infante.
Inf. Qué dices?
Alons. Dále la muerte.
Inf. Soldados, muera.
Ped. Ay de mi! Padre mio.
Alons. Hijo querido,

essa voz me ha enternecido.
Ped. Me dexas matar assi?
Alons. No, hijo, librarte aqui
de tan cruel muerte quiero:
suspende el rigor severo,
Infante, de aquessa espada.
Inf. Mira, que está levantada,
y llega el plazo postrero.
Mar. Esposo.
Ped. Padre.
Alons. Ay dolor!
Qué haré en pesar tan prolijo?
Llorar mi esposa, y mi hijo,
y yo he de tener valor?
Como lo sufre mi amor?
O como mi sentimiento
no me acaba à cada acento?
Cemo el llanto no me anega,
que mi duro pecho riega,
por muestra de mi tormento?
Daréle la muerte?
Si, que en ella mas honor gano.
Daréle la vida?
En vano lo niega el valor aqui:
qué he de hacer, pues (ay de mi!)
en tan confuso rigor,
si luchan honor, y amor?
No sé à que lado me tuerza,
pues à entrambos me hacen fuerza
à un tiempo el amor, y honor;
mas valor ha de vencer
aquesta vez à los dos:
Mi Rey es antes que vos,
hijo, no os puedo valer,
no puedo dexar de ser
cruel en esta ocasion,
que primero es mi opinion;
y en lance tan duro, y fuerte,
vos morireis una muerte,
mas cien mil mi corazon.
Inf. Acaba de resolverte
en lo que has de hacer aqui,
ò dame la Plaza à mi,
ò à tu hijo doy la muerte.
Alons. Venzamos, valor, venzamos:
corazon, no sufrireis
tanto rigor como veis?
Pues decidme, à qué aguardamos?
Infante, ya he consultado
con mi honor, y con mi amor;
y à pesar de mi dolor,
esto salió decretado:
que antes que la Villa diera,
si es que à este estremo llegáras,
la puerta, por donde entráras,
yo en mi pecho te la abriera.
Que la quisiesses cambiar
por la vida de mi hijo,
que era buen ardid colijo,
si le pudiesses lograr.
Tu juzgabas, engañado,
que con propuesta tan fiera,
à Tarifa te rindiera;
viendo mi valor postrado.
Pues salió tu intento vano,
que te he de mostrar constante,
contra un inhumano Infante,
tambien un Padre inhumano.
Ya que tu valor no ha sido
bastante para rendirme,
con este ardid abatirme
riguroso has pretendido.
Pues no juzgues conseguir
nada con tanto rigor,
porque me sobra valor
à mi para resistir.
Y si intentas despicarte,
ayrado, de aquesta suerte,
dále à mi hijo la muerte,
que la Plaza no he de darte.
Y si es, que à intento tan fiero
faltan armas en tu gente,
(que quizá será clemente,
antes que tu el duro azero)
toma esse puñal, con él
Arroja el puñal.
al punto le dá la muerte,
ya que he de ser desta suerte
de todos modos cruel,
que tus armas no podrán
herirle, porque bien sé,
al ver tal tragedia,
que sus filos se embotarán:
mas essos ván enseñados
à servir al Rey; y assi,
como le sirven aqui,
obrarán mas alentados.
Demás, de que es justa ley,
de que el puñal que se advierte,
aún à mi sangre dé muerte,
si es servicio de mi Rey.
Y advierte, Infante inhumano,
que esse acero que arrojé,
con el que intentaste fue
darle la muerte à tu hermano.
Repara en la distincion
de la accion que ahora exercito,
pues alli aspiró à un delito,

y aqui me logra un blason;
porque hasta la ultima edad,
quede un exemplo de mi,
que à todos diga: Hasta aqui
puede llegar la lealtad.
Venid, señora, conmigo.
Mar. Donde?
Alonſ. A la mesa bolvamos,
que esto no ha de ser bastante
para darme sobresalto.
Ten. Y nadie se lo murmure,
que assi el sucesso ha passado. *Vanse.*
Zel. Raro valor! impossible es,
que el triunfo consigamos.
Inf. Vive Dios, que de haver visto
un animo tan bizarro,
que à su hijo matar dexe,
y eche, para executarlo,
el cuchillo, estoy sin mi!
Zel. Qué intentas?
Inf. Desesperado,
alzar al instante el cerco,
pues salió mi intento vano:
mas vengaráse mi enojo
en su hijo, y pues le ha dexado,
degolladle luego al punto
encima de aquel peñasco,
donde su gente lo vea;
y el instrumento que ha dado
su Padre le dé la muerte,
que aunque le fuera sagrado
ser sobrino de Leonor,
à vista de tal enfado,
el amor se trocó en odio.
Luego al instante, quitando
id las Tiendas,
y tocad à marchar.
Zel. Señor.
Inf. En vano me hablas.
Zel. Advierte, que es
hacer à tu fama agravio,
è indigno de ti,
dar muerte à un innocente.
Inf. Rabiando voy de colera:
si, muera.
Tocad à marchar, Soldados.

Vanse, y descubrese, como primero, arriba, sentado à la mesa Don Alonso, Doña Maria, y Doña Leonor.

Alonſ. Comed, señora.
Mar. Ay de mi!
Si me sustenta mi llanto,
qué he de comer? Comed vos,
que tan fiero, è inhumano
dexais matar vuestro hijo.
Alonſ. No teneis ya que acordarlo,
que por mi Rey, y mi honor,
aún à mas soy obligado.

Sale Tenaza corriendo.

Ten. Señor, señor, grande mal.

Levantase Don Alonso muy assustado, sacando la espada.

Alonſ. Qué traes tan alborotado?
Ten. Los enemigos.
Alonſ. Qué dices?
Han buelto à dar el assalto?
Entran acaso en la Plaza?
Ten. No señor, mas mayor daño.
Alonſ. Dí que ha sido.

Sale Don Alvaro.

Alv. Yo, señor,
te lo diré, si al contrario
el dolor me dexa aliento.
Alonſ. Lo que puede ser no alcanzo,
pues qué ha sido?
Alv. Que el Infante
à tu hijo ha degollado.

Buelvese à sentar Don Alonso.

Alonſ. Por esso venís corriendo?
Cierto, que me dió cuydado.
Corazon, sufrid la pena; *ap.*
ojos, corregid el llanto,
no que lloramos parezca.
Ten. Censuradores, cuydado,
que esto es del caso tambien.
Mar. Eres acaso de marmol?
Pues degollar à tu hijo,
dí, pudo haver mayor daño?
Alonſ. No, mas ya yo lo sabía,
pues que dexé degollarlo.
1. Al arma, al arma, que huyen.
2. Cierra España, Santiago.
Alonſ. Mas qué es esto?
Ten. Que los Moros,
viendo su intento frustrado,
huyendo como unos perros,
corriendo como unos galgos,
levantaban ya los Reales;
y los nuestros irritados
de su crueldad, han salido
en su seguimiento.
Alonſ. Vamos:

ay, hijo, si este dolor
no me mata, soy de marmol!

Entranse, y dase la batalla, entrando, y saliendo, sin cessar el clarin, y caxa hasta que salen el Infante, Zelin, Zebollon, y Moros.

Inf. Zelin, à recoger toquen;
y pues la noche su manto
tiende ya, para dar fin
à la pelea bolvamos
à las Naves, y à Marruecos,
de donde bolveré ossado
à recobrar este Reyno,
y à dar la muerte à Don Sancho.

Zel. Toca à recoger, venid
à las Naves à embarcaros.

Vanse, y salen Don Alonso, y todos.

Todos. A ellos, à ellos, que huyen.

Alons. No los sigais mas, Soldados,
contentaos con que nos dexen
lleno de despojo el campo,
basta, que vayan huyendo,
à mas no haveis de obligarlos.

Mar. Señor, vamos à buscar,
adonde crueles dexaron
mustia la Rosa mas bella,
el mejor clavel ajado.

Alons. Por lo qual la luz dispensa,
ya en el proprio sitio estamos,
pues su cabeza se mira
encima de aquel peñasco.

Descubrese entre unos bastidores de arboles un peñasco, y encima dél la cabeza de Don Pedro, y el cuerpo alli junto en otro.

Mar. Qué dolor!

Leon. Qué compassion!

Alons. No sé como haviendo visto
tal pena, el llanto resisto,
hijo de mi corazon:
mas no salga, que en tal caso,
no es deshonra, antes honor,
pues que es señal del ardor,
en que yo proprio me abraso.
Abrahan Castellano he sido,
mi hijo sacrifiqué,
diferente el caso fue,
è igual valor he tenido;
mas ya el caso sucedido,
penas, el dolor templad,
ojos, el llanto enjugad,
que pues él lo permitió,
Dios lo dió, Dios lo quitó,
cumplase su voluntad.

Mar. Notable resignacion!

Ten. Lo proprio dice un marido,
que su muger ha perdido;
pero al fin es con razon.

Alv. Señor.

Alons. Don Alvaro amigo,
no teneis porque acordarme
lo que os debo, no os parezca,
que tan lastimoso lance
me ha de quitar el sentido:
no ignoro, que sois amante
de Leonor, ya es vuestra esposa;
y os prometo, quando habláre
al Rey, hacer el que os premie.

Alv. Con qué he de pagar
tan grandes favores?

Alons. Con dar la mano à Leonor.

Alv. Y en ella darle el alma.

Leon. Dichosa yo!

Alons. Y luego al Rey se despache
de lo sucedido aviso.

Mar. Valor, y corazon grande!

Ten. Y aqui dará fin con esto,
si es que à ustedes les gustáre,
el grande Abrahan Castellano,
y Blason de los Guzmanes.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Juan Nadal Impressor. Año de 1774.

A Costas de la Compañia.